



# Familias ideológicas y grupos políticos en Europa

El esquema del politólogo Claus Von Beyme para clasificar las grandes familias ideológicas de partidos a partir de las experiencias europeas sigue siendo útil en la actualidad, apenas requiere hoy de ciertas subclasificaciones en algunos casos para dar cuenta de algunos matices en el cambiante mundo político posterior a la caída del Muro de Berlín en 1989.

**E**n 1982 el conocido politólogo Claus Von Beyme publicó un importante libro académico que se acabaría convirtiendo en una referencia clásica a la hora de clasificar las grandes familias ideológicas de partidos a partir de las experiencias europeas. De un lado, su esquema sigue siendo útil, y de otro, apenas requiere hoy de ciertas subclasificaciones en algunos casos para dar cuenta de algunos matices en el cambiante mundo político posterior a la caída del Muro de Berlín en 1989.

En este sentido, es pertinente comenzar mi intervención con un repaso de las nueve familias que él identificó, tras las que aportaré tres subclasificaciones en tres de ellas<sup>1</sup>. Debo precisar que sigo el orden del propio Von Beyme que utilizó un criterio histórico a la hora de describir y analizar cada una de ellas; es decir, considerando el factor cronológico para su explicación. Se trata de los partidos: 1) liberales, 2) conservadores, 3) socialdemócratas, 4) democristianos, 5)

comunistas, 6) ultraderechistas, 7) agrarios, 8) etnorregionalistas y 9) verdes. Es evidente que esta sucesión es indicativa y general y puede admitir excepciones locales.

Más en detalle:

1) Los partidos liberales clásicos fueron un reflejo de la fractura (en términos de Stein Rokkan) entre el laicismo y el confesionalismo y, en algunos países, también reflejaron la contraposición entre las ciudades y el campo. Se trata de partidos que defienden doctrinalmente el libre mercado y el Estado de derecho, esto es, el individualismo competitivo y la división de poderes con plenas garantías. Favorables a un “Estado mínimo” (“vigilante nocturno”) tuvo sectores moderados y progresistas: los primeros proclives a aliarse con conservadores y democristianos y los segundos con los socialdemócratas. Se trata hoy de una opción ideológicamente dominante, pero no así desde el

<sup>1</sup> Este texto tiene su origen en la conferencia que impartí en la sesión inaugural de la “Setmana del Parlament Universitari (SPUNI 2021)” que se celebró en el Parlament

de Catalunya el 12 de julio de 2021. Agradezco a Ana Sanz que me propusiera como conferenciante.

punto de vista organizativo, ya que son muy escasos los partidos liberales relevantes.

2) Los partidos conservadores fueron reflejo de la fractura de clase frente al desarrollo del obrerismo radical en el siglo XIX. Con todo, la mayoría de los conservadores aceptó actuar dentro de las normas e instituciones del Estado representativo. Sus principales elementos doctrinales radican en la reivindicación de la tradición y el orden, así como de un claro elitismo delegativo en la gestión política cívica. Los conservadores aceptaron pragmáticamente elementos reguladores del mercado y de asistencialismo social durante los “treinta gloriosos” (1945-1975) del Estado del bienestar, para asumir las tesis económicas neoliberales más ortodoxas con Margaret Thatcher (1979) y Ronald Reagan (1980).

3) Los partidos socialdemócratas fueron asimismo un reflejo de la fractura de clase: de origen extraparlamentario (sindical en la mayor parte de los casos), algunos adoptaron el marxismo, pero otros no (el laborismo británico, por ejemplo). De hecho, asumieron el reformismo pragmático tras 1918 y archivaron la retórica revolucionaria en general tras 1945. Apoyaron el atlantismo y el europeísmo, así como el Estado del bienestar. La crisis de la socialdemocracia se produjo con la asunción de la “tercera vía” (el “socioliberalismo”), sobre todo con Tony Blair y Gerard Schröder, diluyéndose su vieja dimensión de partidos de la clase obrera tradicional.

4) Los partidos democristianos fueron el reflejo del conflicto entre la Iglesia y el Estado a lo largo del siglo XIX y principios del XX. Fueron claves tras 1945 en algunos países (Italia, Bélgica,





Alemania occidental, efímeramente en Francia, y en otros países). Se trata de una opción “centrista” y que surgió para defender los valores doctrinales y los intereses corporativos de las Iglesias y que, de entrada, optaron por políticas de regulación económica y asistencia social. En Europa casi todos los “padres fundadores” fueron democristianos (Monnet, Schumann, Spaak, Adenauer, De Gasperi) y se presentaron como opciones moderadas frente a la vieja extrema derecha y el comunismo. Tras 1989 han modulado sus anteriores impulsos europeístas y son mucho más receptivos a las recetas económicas neoliberales, no sin ciertos paliativos.

5) Los partidos comunistas reflejaron la fractura de clase en términos radicales al presentarse como partidos vanguardistas, formados por revolucionarios profesionales, con una rígida ideología que se quería “científica” (el “marxismo-leninismo”) y una férrea estructura organizativa basada en células y en el denominado “centralismo democrático”. En su evolución histórica es perceptible el paso de partidos vanguardistas a clásicos partidos de masas: la desestalinización acabaría desembocando en el efímero experimento “eurocomunista” a mediados de los años setenta. La crisis del comunismo se acentuó tras el fin del bloque soviético que produjo reconversiones diversas en formaciones postcomunistas.

6) Los ultras fueron los herederos de la derecha totalitaria que, tras 1945, sobrevivió, siempre marginada por el resto de fuerzas. Es de interés analizar el cambio de una parte de estas formaciones que han pasado del neofascismo al populismo radical derechista que explota la xenofobia antiinmigrantes, el nacionalismo étnico soberanista (antiglobalización, anti-UE) y el rechazo de la “clase política” del “establishment”.

7) Los partidos agrarios/campesinos fueron reflejo, en algunos casos, de la fractura campo/ciudad. Fueron importantes en países escandinavos y balcánicos, más Polonia. La mayoría

se ha reconvertido en opciones centristas más bien residuales. No obstante, pervive algún partido bien conectado con los intereses corporativos agrarios.

8) Los partidos “etnorregionalistas” son el reflejo de la fractura centro-periferia. La denominación académica no deja de ser controvertida porque la mayoría afirma ser nacional/ista, no regional/ista y porque, en algunos casos, la dimensión étnica no es la clave definitoria. Se trata de una familia ideológica muy diversa en la que hay desde sectores de ultraderecha, de nacionalismo étnico radical (por ejemplo, el Vlaams Belang), hasta sectores de centroizquierda que apuestan por una concepción cívica de la nación (como el Scottish National Party /SNP). En cualquier caso, reaccionarios o progresistas de esta familia ideológica comparten dos objetivos: la “construcción nacional” (con más o menos “esencialismo”) y la autodeterminación “soberanista”.

9) Los Verdes son reflejo de la fractura post-materialista que implica no tanto apostar por reivindicaciones materiales (que también) cuanto “vivir de otra manera”. Las claves son reorganizar el modelo productivo y de consumo para salvar el medio ambiente y favorecer a los sectores más vulnerables. Todo ello con una clara apuesta por el feminismo, el antimilitarismo, los derechos de las minorías y, por supuesto, un modelo sistémico “verde”. En general, se han ubicado en el campo de la izquierda reformista.

Cabe ilustrar estas nueve familias ideológicas con algunos ejemplos concretos, en particular porque permitirán visualizar tres subfamilias que han surgido en tres de las opciones antes mencionadas, lo que proporciona una panorámica de doce tipos de partidos cuyos rasgos se resumirán sucintamente:

1) En la familia liberal es muy representativo el caso del FDP alemán, prototipo de formación centrista casi pura que gobernó tanto con la CDU como con el SPD (cuando existió el sistema de “dos



partidos y medio” antes de la unificación). Favorable a un Estado ligero, defensor de valores individualistas, firme creyente en el mercado lo más desregulado posible, contrario a subir los impuestos, cada vez más restrictivos en materia migratoria y decidido impulsor de la integración europea para culminar el mercado único.

2) En la familia conservadora sobresalen los torios británicos, obsesionados con la seguridad, el orden, el control de la inmigración y la expansión irrestricta del libre mercado desde Thatcher.

3) En la familia socialdemócrata, el SPD alemán es uno de sus partidos más antiguos. Comprometido con el Estado del bienestar, favorable a una cierta regulación del mercado y a la ampliación de la cobertura social, ha asumido, en parte, nuevos temas como el clima, los derechos de las mujeres y las minorías y, con ciertas ambigüedades, los de los inmigrantes. El SPD está claramente comprometido con la construcción europea.

4) En la familia democristiana sobresale la CDU alemana, opción de centroderecha favorable a una economía “ordoliberal”, defensor del familismo y de la UE y la OTAN.

5) Es en la familia comunista donde se ha producido la aparición de otra corriente alejada de la vieja ortodoxia. Por tanto, coexisten el comunismo clásico, del que el PC Portugués es un genuino representante, hasta el postcomunismo en el que sobresale la alemana Die Linke. El PCP es un partido “marxista-leninista” clásico, favorable a una etapa intermedia de reformas avanzadas previa al socialismo. Euroescéptico con relación a la UE y totalmente contrario a la OTAN. Por su parte, Die Linke apuesta por tomarse en serio el Estado del bienestar y llevarlo hasta las últimas consecuencias. Además de asumir los derechos de los trabajadores, este partido de nueva izquierda radical defiende los derechos de las minorías y de las mujeres y reclama otra UE y acabar con la OTAN.

6) Ocurre lo mismo en la familia de la extrema derecha, dividida entre una derecha radical populista, uno de cuyos máximos representantes es el Rassemblement National (Marine Le Pen) y una vieja ultraderecha neofascista, por ejemplo, la ilegalizada formación neonazi griega Aurora Dorada. Estos dos tipos de partidos comparten objetivos: identidad nacional étnica, soberanismo, control muy severo de la inmigración, mano dura contra el crimen, rechazo de la “clase política” del “establishment”, pero no siempre tienen las mismas orientaciones económicas (la derecha radical populista es proteccionista y favorable a un Estado del bienestar nativista, mientras que la ultraderecha clásica suele admitir más desregulación del mercado) y tampoco su visión de la UE: la primera ha acabado optando por vaciarla desde dentro para volver a la vieja Comunidad Económica Europea, mientras que la segunda quiere liquidarla por completo.

7) En la familia agraria, el PSL polaco es hoy uno de los pocos partidos significativos. Es un partido de centroderecha, proteccionista y motivado por la defensa de los intereses corporativos de agricultores y ganaderos.

8) En la familia “etnorregionalista” vuelve a reproducirse el fenómeno de las subfamilias: desde opciones de derecha conservadora como la NVA flamenca hasta otras claramente progresistas como el SNP. El NVA exige un firme control de la inmigración, mano dura contra el crimen y un Estado del bienestar nativista y limitado pues es neoliberal en economía. En cambio, el SNP es favorable a un Estado del bienestar expansivo y no excluyente.

9) Por último, el “alma” y el ejemplo de los partidos verdes en Europa ha sido la formación alemana B90/ Die Grünen. Partido muy representativo de los valores postmaterialistas, de la economía sostenible y de la redistribución justa. Los Verdes alemanes son claramente favorables a la integración europea para acabar con los



egoísmos nacionales y para reforzar la solidaridad social.

### **La política europea y los grupos en el Parlamento Europeo**

La política europea pivota alrededor de dos grandes ejes. 1) el horizontal que contrapone a derechas e izquierdas sobre el grado deseable o no de regulación del mercado y del nivel de redistribución social asumible. En suma, la Europa neoliberal frente a la Europa social: en este eje, la contraposición de los partidos es bastante clásica y suele responder a lo esperable; 2) el vertical que contrapone a los favorables a una mayor integración supranacional frente a los que propugnan un repliegue intergubernamental. Aquí el transversalismo es la norma pues se encuentran grupos de derechas e izquierdas en ambas posiciones.

Por otra parte, no puede ignorarse que la arquitectura institucional de la Unión Europea (UE) ha sido tradicionalmente mucho más favorable para los lobbies (los grupos de interés) que para los partidos. Esto se debe a dos factores: 1) no hay “Pueblo Europeo” al que representar (el Parlamento Europeo – PE- es una suma de representaciones de ciudadanos nacionales) y 2) no existe un verdadero Gobierno europeo que elegir (la Comisión está lejos de serlo). Además, los partidos nacionales ven la política europea como “exterior” (hoy algo irreal) y los europarlamentarios están pendientes de sus partidos nacionales. Por tanto, se va a las instituciones europeas no para hacer política europea, sino para arrancar beneficios para los intereses nacionales. Asimismo, no puede ignorarse que la competencia política está fragmentada, ya que las elecciones europeas son una suma inconexa de elecciones nacionales, con muy débiles elementos de supranacionalidad, de tal suerte que son consideradas por los especialistas como de “segundo orden”.

Todo esto tiene que ver con el conocido debate a propósito del “déficit democrático” de la UE que sólo puedo apuntar: pese a algunas mejoras parciales, persisten déficits institucionales, procedimentales y de legitimidad social. Se mantienen malas prácticas como la opacidad (alentada por la “comitología”), la complicación de enrevesados procedimientos, las diferentes mayorías para decidir, la exigencia de unanimidad bloqueadora en algunos ámbitos clave y así sucesivamente. Aunque el establishment comunitario ha intentado limitar el debate en aras del consenso a ultranza y a políticas minimalistas, la UE se está politizando cada vez más. El problema es que, al no existir una mayoría de gobierno y una oposición institucionalizada, la protesta es acaparada por los euroescépticos y eurófobos, en su gran mayoría de derecha radical. La pésima gestión de la crisis financiera de 2008 y de la de los refugiados en 2015 aumentaron la impopularidad de la UE. Por tanto, es débil la legitimidad social de la misma y, cuando se da, es puramente instrumental (si proporciona beneficios), pero carece prácticamente de dimensión emocional. Esto es algo que complica extraordinariamente que la opción del movimiento federalista europeo gane más adeptos pues su minoritario punto de vista es reputado sólo racional y tecnocrático.

Tampoco puede ignorarse que el PE padece de algunos problemas estructurales pese a ser la única institución directamente elegida por los ciudadanos. Por tanto, el PE- aunque ha incrementado sus competencias- está muy lejos de poder asimilarse a un Parlamento nacional:

1) De entrada: no puede decidir sobre su sede (tiene “dos y media”: Estrasburgo, Bruselas y la Secretaría en Luxemburgo), toda vez que eso compete al Consejo Europeo. Todos los reiterados intentos por concentrar el PE en Bruselas (sería lo más práctico y económico) han fracasado.

2) Su papel en la reforma de los Tratados es limitado, aunque es cierto que con el método de las Convenciones ha ganado cierto peso.

3) No tiene iniciativa legislativa, algo insólito en un Parlamento, pues en la UE es monopolio de la Comisión. No obstante, con los “trilogues” puede “sugerir” propuestas a la Comisión.

4) Sus competencias no son universales desde el momento en el que sus ámbitos de actuación son los estrictamente comunitarizados por los Tratados. En asuntos intergubernamentales su papel es del todo secundario (por ejemplo, es prácticamente irrelevante en la PESC/PCSD; es decir, exteriores, seguridad y defensa).

5) Tiene poderes presupuestarios limitados y no controla la política fiscal. No hace real el famoso axioma no taxation without representation.

6) No funciona la lógica mayoría de gobierno/ minoría de oposición, sino una especie de “gran coalición” fáctica de los tres grandes (Populares, Socialistas y Liberales). Tiene algunos poderes de control sobre la Comisión (investidura, censura, preguntas), pero prácticamente nulos sobre el Consejo Europeo que es quien, al final, adopta las grandes decisiones.

7) Las elecciones europeas funcionan como si fueran de segundo orden, lo que debilita su legitimidad.

A pesar de ello, hay analistas que comparan el PE al Congreso Nacional de los EUA porque: 1) no pueden ser disueltos anticipadamente, 2) no hay un Gobierno que dependa del apoyo parlamentario y 3) es independiente de los partidos. Sin embargo, en los EUA :1) existe un muy poderoso Gobierno federal, 2) el Congreso dispone de iniciativa legislativa, 3) el Congreso tiene mecanismos de urgencia y voto bloqueado que no existen en el PE y 4) los partidos en los EUA son bastante más sólidos que los europartidos en el PE.

Este último factor es de interés: como en el PE están presentes unos 180 partidos nacionales, la

formación de eurogrupos y europartidos ha resultado ser funcional. No obstante, los europartidos son virtuales y se han creado básicamente por razones instrumentales: recibir fondos y coordinarse con más eficacia en los asuntos legislativos. Estas entidades carecen de organización real, no tienen verdaderos líderes, están muy descentralizadas, no imponen la disciplina (aunque es cierto que ha aumentado), no existen en los mass media y son casi desconocidos por las opiniones públicas. Con todo, es cierto que tienen programas comunes (más bien genéricos), procuran coordinarse, disponen de reglamentos internos, reciben financiación comunitaria, presentan iniciativas parlamentarias, han ganado en coherencia en las votaciones e intercambian informaciones.

Las elecciones al PE de 2019 ofrecen los siguientes resultados de los eurogrupos parlamentarios y, en su caso, europartidos:

Eurogrupos/Europartidos	Porcentaje de parlamentarios	Número de Eurodiputados
PPE	24.2	182
S&D	20.5	154
RE	14.3	108
V-ALE	9.8	74
ID	9.7	73
CRE	8.2	62
IUE/IVN	5.4	41

*PPE: Partido Popular Europeo. S&D: Socialistas y Demócratas. RE: Renovar Europa. V-ALE: Verdes-Alianza Libre Europea. ID: Identidad y Democracia. CRE: Conservadores y Reformistas Europeos. IUE/IVN: Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica.*

Se confirma la mayoría del bloque central tripartito (a la baja), el ascenso de los Verdes a la cuarta posición, los discretos resultados de las dos derechas radicales y el estancamiento de la izquierda radical. Se confirma asimismo un índice de fragmentación medio-alto, con ocho espacios, y, por lo que hace a la polarización, en el terreno económico es medio-alta por el contraste entre liberales económicos y proteccionistas y por las diferentes concepciones del Estado del bienestar,



abierto o nativista. La polarización territorial es alta entre una mayoría favorable a una mayor integración supranacional europea y una sólida minoría intergubernamental de euroescépticos, eurófobos y soberanistas diversos.

Para concluir, lo más interesante es constatar que el PE acoge prácticamente a todas las familias ideológicas que recopiló Von Beyme pues, con la única excepción de los agrarios (no existe, como tal, ese Eurogrupo), todas las demás están presentes. Así, por orden de mayor a menor:

1) El PPE es el eurogrupo y europartido más organizado, pero ya no es sólo un club democristiano como en sus orígenes pues ha aceptado en su seno a liberal-conservadores (PP español, PSD portugués, Forza Italia, Nea Demokratia griega, Fine Gael irlandés y otros). Con ello consiguió estar presente en todos los Estados europeos que carecían de partidos democristianos, pero al precio de una mayor heterogeneidad. Se ha escorado hacia tesis neoliberales- con ciertos paliativos- y hacia el intergubernamentalismo, en contraste con la vieja democracia cristiana asistencial y federalista. Por tanto, un doble repliegue con relación al mercado y las políticas sociales ya la integración europea.

2) El PSE (S&D por la inicial ambigüedad del Partido Demócrata italiano) acepta una moderada regulación del mercado, es favorable a una mayor redistribución- con cautelas fiscales- y decididamente integracionista.

3) El espacio liberal se ha reconfigurado como RE- por imposición del Presidente francés, Emmanuel Macron, y su partido virtual, LREM: encarna el centrismo, da su más firme apoyo a la economía de mercado poco regulada y es decididamente europeísta para culminar la integración económica.

4) Los Verdes forman eurogrupo con ALE (etnorregionalistas), pese a sus concepciones no idénticas sobre la integración europea pues aquellos son federalistas, mientras que los

segundos son confederalistas. Los Verdes defienden otro modelo productivo y consumista, apuestan por la solidaridad social y son decididamente supranacionalistas, con un avanzado programa de reformas democráticas.

5) La familia etnorregionalista no está unificada pues fuera de ALE hay muchos partidos nacionalistas no estatales (por ejemplo, el PNV), pero ha conseguido integrar a la mayoría de los de orientación de centroizquierda. En general, aceptan más regulación del mercado y más redistribución social, pero no son estos sus principales objetivos. Para estos partidos las claves son la construcción de sus naciones y la autodeterminación territorial, de ahí que no apuesten por una Europa estrictamente federal.

6) La derecha radical populista está encarnada por ID (Le Pen, Salvini). Presentan ciertas diferencias sobre el alcance de la regulación y el proteccionismo, pero todos comparten una clara restricción nativista del Estado del bienestar. Estos partidos focalizan sus estrategias en la xenofobia, el nacionalismo étnico y el rechazo de la "clase política" del establishment. El Brexit ha resultado disuasorio, de ahí que ahora esta familia opte por volver a la antigua CEE. Hay negociaciones con CRE y el FIDESZ del húngaro Viktor Orbán para crear un nuevo grupo soberanista y conservador.

7) Los conservadores se han escorado mucho más a la derecha desde el abandono de los torios (que antes habían sido "observadores" en el PPE, hasta la sorprendente decisión de David Cameron de unirse a la derecha polaca y checa) pues hay partidos claramente reaccionarios (el PiS polaco, Fratelli d'Italia, Vox) que encarnan esta opción de derecha radical ultraconservadora. Coexisten neoliberales (Vox) y proteccionistas (PiS), coinciden en valores hípertradicionalistas de nación, religión y orden y se oponen rotundamente a una eventual federalización europea.

8) IUE/ IVN agrupa, de un lado, al Partido de la Izquierda Europea (en general, postcomunistas



como Die Linke), y de otro a PC ortodoxos (PCP, KKE, KSCM). Todos ellos son muy críticos con el neoliberalismo y favorables a un fuerte Estado del bienestar. Tienen serias reservas con relación al actual proceso de integración europea, pero mientras que los poscomunistas lo pueden asumir

(previa reforma democrática de la UE), los PC clásicos no pues son contrarios a la misma.

**Cesáreo Rodríguez Aguilera,**  
Catedrático de Ciencia Política,  
Universidad de Barcelona

**Referencias:**

T. Iso-Markku y M. Siddi: "The 2019 European Elections, New Political Constellations", FIIA Briefings Paper, 264, mayo 2019.

C. Rodríguez-Aguilera: Partidos políticos e integración europea, ICPS, Barcelona, 2008 (edición en inglés: Political Parties and European Integration, PIE-Peter Lang, Bruselas, 2009).

C. Von Beyme: Los partidos políticos en las democracias occidentales, CIS/ Siglo XXI, Madrid, 1986.

**Publicado por:**



**Asociación para las  
Naciones Unidas  
en España**  
United Nations Association of Spain

**Con el apoyo de:**



**Generalitat  
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.